

(e)

LA EMIGRACION  
DE  
GALICIA Y ASTÚRIAS

SUS CAUSAS, SUS EFECTOS

---

**MEDIOS RACIONALES**

PARA

CONTENERLA Y DIGNIFICARLA

POR

EMILIO SACO Y BREY



MADRID

IMPRENTA DE ENRIQUE TEODORO

calle de Atocha, núm. 80

1881

REPUBLICA DE CHILE

SECRETARIA DE INTERIORES

MINISTERIO NACIONAL

CONTINENTE Y TERRITORIOS

ENCUENTRO DE LA UNIDAD



MINISTERIO DE INTERIORES

SECRETARIA DE INTERIORES

1981

# A la Excm. Diputacion Provincial

## DE LA CORUÑA

Si hay acciones que engrandecen y elevan el principio de autoridad, cuando éste arranca del sufragio directo del pueblo, es una de ellas, y la más principal, atender á las necesidades de esa muchedumbre desheredada que experimenta á veces el inmenso dolor de abandonar su pátria querida por faltarle recursos para subsistir en ella; Galicia y Astúrias vienen prestando un numeroso contingente á la *esclavitud blanca* desde remotos tiempos, sin que nadie hasta ahora, en corporacion autoritativa, haya levantado su voz para hacer fuerza en contra de tamaña calamidad pública, que avergüenza á los ojos de la culta Europa, en primer término á ambas comarcas, en segundo término á toda España.

Por fortuna inicia esa ilustre Diputacion provincial, en esta época de desconcierto, un pensamiento que debe ser secundado por todas las autoridades del país astur-gallego, y es inquirir el medio de evitar la emigracion, cáncer que corroe las entrañas de tan amenos territorios; para conseguirlo convocará á un Congreso en la capital de Galicia, tal vez durante el presente año, donde se discutirán los medios eficaces, en su concepto, para extinguirla, pudiendo tal vez limitarse á dig-

nificarla y contenerla, porque, en mi escasa penetracion, comprendo que sería imposible contrariar las leyes naturales y económicas.

Es bastante, es muy suficiente dignificarla; y entiendo por dignificarla, que todas las autoridades civiles y eclesiásticas del país traten de impedir que salgan continuamente gentes sin artes, sin oficios, sin carrera, á entregarse, como lógica consecuencia de su falta de instruccion, al más duro servilismo, á la peor de las esclavitudes, que pone al hombre en parangon con los séres irracionales. Evítese.

Entusiasmado por esa idea regeneradora, movióme á escribir un folleto, de humildes y limitadas pretensiones como toda obra humana, dedicándoselo á la digna Corporacion que patrocina tan noble y laudable pensamiento.

Si no logro satisfacer las exigencias de un problema de suyo tan difícil, permítaseme al ménos que contribuya, dentro de mis facultades, á contender en pro de un asunto que há tiempo reclama la opinion pública en honor á la humanidad escarnecida.

En estas lides de la inteligencia los pequeños y los grandes pueden manifestar sus ideas, porque no son patrimonio de una clase, ni están vinculadas en una familia; pertenecen á todas las clases y á todas las familias.

Bajo tal concepto no desmayo en la empresa, alentado con la aspiracion modesta de que cuanto refiera en el presente folleto será depurado por hombres de profundos conocimientos, que rechazarán ó admitirán, en parte, lo que sea rechazable ó lo que sea admisible.

En los tiempos modernos no hay ideas exclusivas; no hay más que ideas armónicas, más ó ménos fundamentales, de carácter más ó ménos científico.

Así, pues, quedaré complacido con que sean tomadas en cuenta ó en consideracion por los señores convocados al Congreso, admitiendo aquellas que sean dignas de practicarse en

beneficio de mis compatriotas, que tanta pena me causa verlos errantes por el mundo, sin pátria, sin familia, sin hogar, y en ocasiones sumidos en la mayor miseria en tierras lejanas y extrañas, donde se les trata peor que á los *esclavos negros*, tan merecedores de compasion como los *esclavos blancos*; la esclavitud necesaria y la esclavitud voluntaria reclaman un término satisfactorio. Busquémoslo.

Concluyo esta extensa dedicatoria rogando á la Excelentísima Diputacion provincial de la Coruña, de cuya hermosa capital soy hijo, que se sirva aceptarla como una débil muestra de respeto y aprecio y fiel expresion de los males que afligen á los emigrantes de ese bellissimo cuanto desgraciado territorio, quienes aplaudirán con entusiasmo la feliz idea de que se trate en un Congreso local el medio de evitar la emigracion gallega, de tan aciagas consecuencias para el individuo HOMBRE como para el individuo PÁTRIA.

EL AUTOR.



## PRELIMINAR

---

Pocos pueblos hay en España más quejumbrosos, que más se lamenten de sus desgracias y abatimiento, de su infortunio y de su miseria, que los de que vamos á ocuparnos en este modesto trabajo.

Los habitantes de esas bellísimas comarcas no cesan de referir con apasionado elogio las condiciones naturales del país, solicitando amparo y proteccion; culpan de su propio atraso, de su propio abandono, á la escasa influencia gubernamental; todo lo esperan del Gobierno, y apenas ponen de su parte, y apenas se asocian para salir del marasmo, de la inercia en que se hallan sumidos.

En la industria, que eleva los pueblos modernos y los redime de la servidumbre del pauperismo, nada ó muy poco han hecho hasta el dia los gallegos: casi toda se debe á los catalanes.

¿Qué importa que Galicia y Astúrias estén prodigiosamente fecundadas de aguas en cascadas pintorescas entre las breñas; que sus valles, semejantes á los de Suiza, produzcan la vegetacion más deliciosa de la tierra; que sus rios, apenas sangrados para el riego de los campos, ofrezcan á la industria extractiva los peces más sabrosos; que sus mares arrojen á las playas, puede decirse así, tesoros inapreciables, si todo se abandona, si todo se desprecia?

De ahí esa incesante y vergonzosa emigracion que llena las Castillas, Portugal, el Brasil, las Américas del Sur y nuestras hermosas Antillas, donde los hombres, semejantes á los antiguos párias ó ilotas, son completamente despreciados y se les considera como á las bestias, dándose el escándalo en Buenos-Aires, no hace muchos años, que se cambiaban los gallegos por cueros, pagando de ese modo á los que ejercían la trata innoble de reclutarlos y conducirlos.

No se crea que desarrollando las artes y las industrias en ambos países terminaría completamente la emigracion, porque ésta no es hija en ocasiones de la escasez, sino de la fecundidad; allí donde las condiciones del clima son favorables á la vida, tiene que existir de una manera necesaria y compensadora, como sucede en la Gran Bretaña por Irlanda, Alemania por el gran ducado de Baden, Wurtemberg y Meklemburgo, Suiza y algo Francia por la Auvernia, el Franco-Condado, y en especialidad la Alsacia; pero se conseguiría al ménos que se dignificara con el desarrollo de los intereses materiales: que las gentes precisadas á buscar trabajo en cualquier parte del mundo, educadas en el taller, ejerciendo algun oficio, no fueran como hoy ignorantes, útiles solamente para las ocupaciones más rudas y más despreciables.

La emigracion de Galicia y Astúrias existe y existirá siempre; podrá, sí, contenerse, pero no evitarse en absoluto; y para probarlo no hay más que recordar la ley de Malthus, que, si bien no es exacta, por lo ménos se aproxima á la verdad; segun este autor, la poblacion crece en progresion geométrica y las subsistencias en progresion aritmética; de ahí que á cierto tiempo tienen que faltar éstas necesariamente para el sostenimiento de aquélla, como no hubiera pestes ó guerras que destruyeran la exuberancia de pobladores, cosas que en Galicia y Astúrias casi nunca se realizan, dadas las condiciones pacíficas de sus habitantes y la pureza y salubridad de su clima; sus aires puros, saturados de tan gran porcion de oxí-

geno, hasta el punto de que todo viajero que recorre sus indescritibles y poéticas alamedas experimenta una alegría extraordinaria, de la cual no se da cuenta á no ser que haya estudiado física y química, y sepa que el oxígeno, como único componente del aire, produciría la muerte del hombre en una carcajada convulsiva; por eso cuando tiene mayor cantidad respiran más libremente los pulmones y se disfruta un contento indecible, cual me sucedió á mí, y permítaseme la digresion, que viajando en el ferro-carril de Oviedo á Pola de Lena, á las faldas de aquellas montañas pobladas de vegetacion deliciosísima hasta en sus cumbres, por entre las *pumarradas*, dilatados campos llenos de manzanos simétricamente colocados, fué tal el contento que se apoderó de mi espíritu que iba cantando durante el viaje, contra mi costumbre, y en gran algazara con los demas compañeros; en aquellos países, desde el hombre ignorante hasta el instruido, todos rinden admiracion entusiasta á la inmortal naturaleza, los unos consciente, los otros inconscientemente: que el sentimiento de lo bello se impone, subyuga y atrae por su propia y maravillosa eficacia.

A esa vegetacion salutífera, á sus manantiales de cristalinas aguas, á su clima templado, á sus aires oxigenados, á sus hermosas cascadas, á sus campos llenos de verdor, á sus árboles gigantes, á sus argentadas playas, á sus profundos valles, á las laderas pintorescas de los montes, á esa belleza, producto exclusivo de la espontaneidad, se debe que el hombre sea allí más longevo que en el resto de España, pues son muchos los que pasan de los cien años, y hay provincias, como la de Lugo, inatacable por el cólera morbo. En todas las épocas que nuestra península fué invadida por tan terrible azote, no se conoció en ella ni un solo caso, porque no llegó el aire nunca á perder la pequeña cantidad de ozono, circunstancia lamentable que se supone le hace producir.

Claro está que dadas todas estas condiciones higiénicas,

teniendo en cuenta, además, la robustez de la mujer gallega y asturiana, la profusion de pueblos, de tal manera que casi se divisan los unos á los otros, como se nota tangiblemente en el majestuoso territorio de la provincia de Pontevedra, pues villas hay de más de 5.000 almas, las de Carril y Villagarcía, que distan una de otra próximamente un cuarto de legua; atendiendo á que sus costumbres puras y severas, derivadas de las de los antiguos germanos, hacen que aún las enfermedades ordinarias apenas se desarrollen; considerando que las mujeres solteras *tienen el honor de su propio deshonor*, hasta el punto de criar con el mayor cuidado y esmero á un hijo, fruto de la pasión ó del engaño ó de la falsía del hombre, cien veces más laudable que cometer el crimen del infanticidio por conservar una honra ficticia, como sucede en algunas provincias de España, donde la mujer extraviada recurre á todos los extremos viciosos de corrupcion, usando de abortivos ó de otros medios innobles para destruir el producto de sus entrañas en sus entrañas mismas; todo lo referido, favorable á la reproduccion de la especie y hasta á su perpetuidad en aquellos amenos países tan injustamente tratados por el vulgo de nuestra península y del extranjero, son la causa eficiente de la emigracion, que no podrá evitarse nunca aunque se contenga y se modifique.

Manifestadas las causas, pasemos ahora á sus efectos.

En otras regiones, como las arriba citadas, la emigracion produce dos bienes: el de que el exceso de pobladores no perjudique á unos y á otros viviendo en completa y desastrosa miseria, y el de que los emigrantes, al regresar á su país natal, procuran, si vuelven ricos, establecer talleres, fábricas y toda clase de manufacturas, cual lo verifican los de Inglaterra y Alemania y aún los de la misma Suiza, logrando así aliviar el estado angustioso de sus conciudadanos.

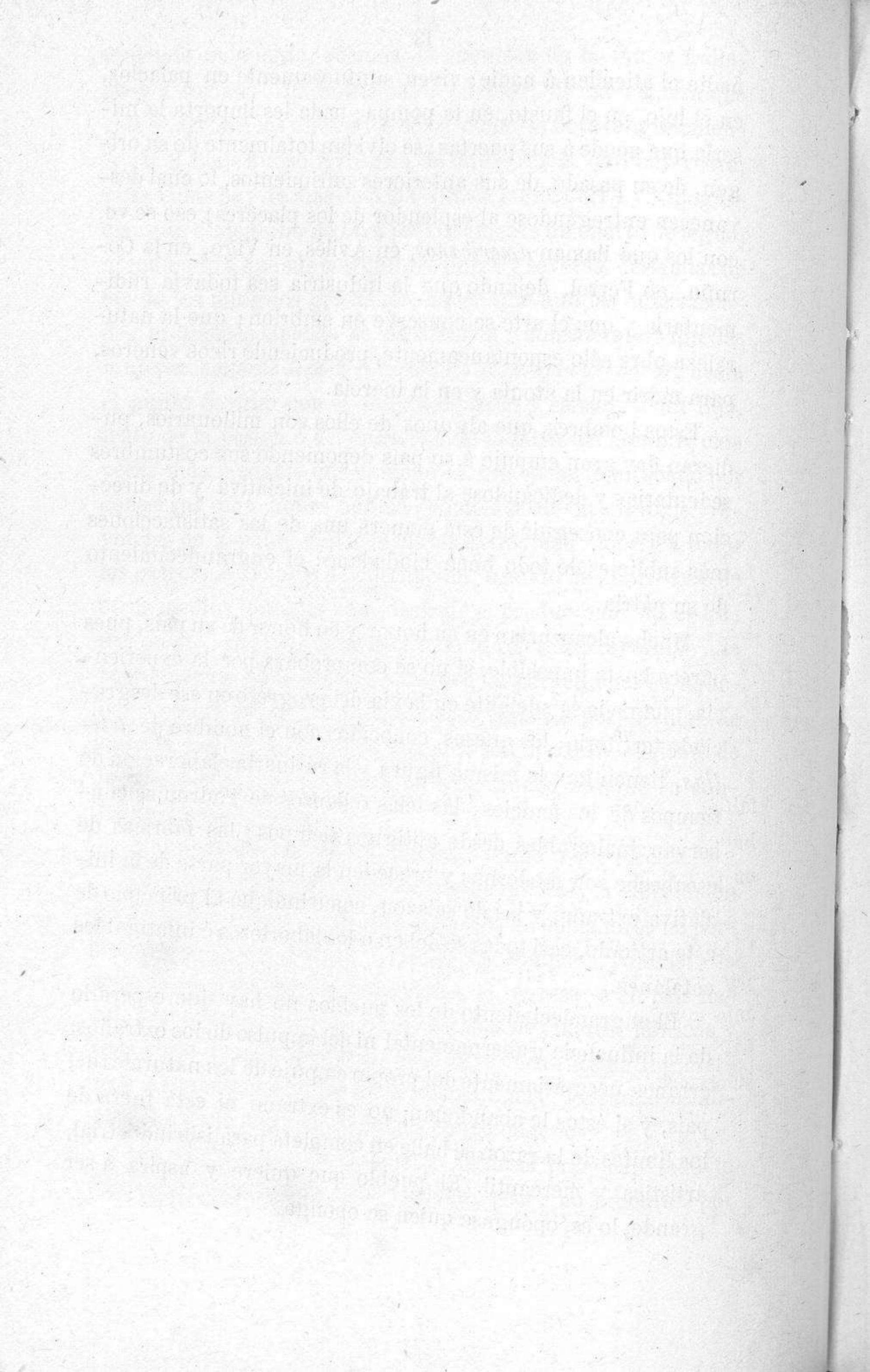
Los emigrantes de Galicia y Asturias practican todo lo contrario; cuanto más ricos vuelven, peor; no procuran por

nadie ni atienden á nadie; viven suntuosamente en palacios, en el lujo, en el fausto, en la pompa; nada les importa la miseria que acude á sus puertas; se olvidan totalmente de su origen, de su pasado, de sus anteriores sufrimientos, lo cual desvanecen entregándose al esplendor de los placeres; eso se ve, con los que llaman *americanos*, en Avilés, en Vigo, en la Coruña, en Ferrol, dejando que la industria sea todavía rudimentaria y que el arte se conserve en embrion; que la naturaleza obre sólo espontáneamente, produciendo ricos veñeros, para morir en la atonía y en la inercia.

Estos hombres, que algunos de ellos son millonarios, pudieran dar gran empuje á su país deponiendo sus costumbres sedentarias y dedicándose al trabajo de iniciativa y de dirección para conseguir de esta manera una de las satisfacciones más sublimes de todo buen ciudadano: el engrandecimiento de su pátria.

Mucho alcanzarían en su honor y en honor de su país, pues parece hasta imposible, si no se comprobára por la experiencia, que nada se adelante en la via del progreso en ese desgraciado territorio; los quesos, conocidos con el nombre de *teti-las*, tienen hoy la misma figura y la rutinaria elaboracion de tiempos de los fenicios; las telas ó lienzos de Padron se conservan inalterables desde antiguos tiempos; las fábricas de escabeche son modernas y proceden la mayor parte de la iniciativa extraña, y las de salazon, como indiqué al principio de este artículo, casi todas se deben á los laboriosos é infatigables catalanes.

El engrandecimiento de los pueblos no hay que esperarlo de la influencia gubernamental ni del impulso de los extraños; arranca necesariamente del propio empuje de los naturales del país, y si éstos le abandonan, no es extraño ni está fuera de los límites de la razon se halle en completa parálisis industrial, artística y mercantil. El pueblo que quiere y aspira á ser grande, lo es, opóngase quien se oponga.



## I

Preciso es que tomemos las cosas tales como son en realidad, y no tales como nos las imaginamos.

VIRCHOW.

En el precedente artículo-preliminar, tésis de este folleto, publicado en el número 235 de *El Demócrata*, correspondiente al día 9 de Setiembre de 1880, y reproducido por *El Diario de Lugo*, *El Correo Gallego* y otros periódicos regionales, trato someramente las diferentes causas de la emigración de Galicia y Asturias.

Tal vez algo duro en los juicios y afirmaciones, culpo á la falta de unidad de miras y tendencias el marasmo en que se halla el país por carecer de iniciativa y de vigoroso empuje en pro de las artes y de las industrias.

En el fondo, sin embargo, hay una verdad innegable: se oyen á cada momento quejas y lamentaciones y nadie las repara; la influencia extraña hasta ahora ha sido más eficaz y más contundente que la influencia propia; los catalanes y los ingleses eran ántes los únicos que se dedicaban al comercio de exportación, mientras que los capitales de los hijos de Galicia permanecían estacionados é indiferentes.

Los gigantescos esfuerzos de los pescadores se esterilizaban al arribar á las playas, en donde recibían por todo premio el desprecio á su trabajo; las riberas se cubrían de sardinas y

de otros pescados exquisitos para venderlos al día siguiente á CUATRO Ó SEIS REALES EL CARRO con destino al abono de las tierras; la miseria cundía por todas partes, y el desaliento era tan grande en las familias, que todo el mundo pensaba únicamente en abandonar su pátria; en cambio estaba todo muy barato, hasta el punto de que los ricos vivían casi de balde.

Establecidas las fábricas de salazon por los catalanes, estos descendientes de Grecia y de Cartago, que tienen por pátria toda la tierra y por honrosa ocupacion la industria y el comercio, mejoraron algun tanto las condiciones de los pobres marineros; á su ejemplo aparecen algunos buenos patriotas que se aficionan á la vida activa, aunque en escaso número, y con la timidez del que no está acostumbrado á los azares de empresas arriesgadas ó que necesitan capital en circulacion.

Ello es que ya se nota una mejora relativa, si bien insuficiente para tanta riqueza despreciada; pero la emigracion sigue su curso. ¿Cuál es la principal causa?

Es tan sencilla, dados los adelantos modernos, que está al alcance de todos.

La produccion necesita, como agente indispensable para darla vida y representar verdadera riqueza, ponerla en movimiento, exportarla con la rapidez de la locomotora.

Han cometido un error las provincias gallegas, y un error gravísimo, con no aunar sus esfuerzos para la pronta conclusion de la via férrea: debieran ser las primeras de España que disfrutáran de tan grande beneficio, y, sin embargo, son las últimas.

Divididas por antiguas y mezquinas rivalidades, pretendían las unas anticiparse á las otras, y ninguna llegaba á la meta de sus justas aspiraciones.

Así pasaron insensiblemente los años, y pasan todavía, sin que se note verdadero afan, entusiasmo decidido por que se lleve á feliz y pronto término.

En este asunto, de vital interés para el país, es en lo que tiene que hacerse mucha fuerza, dejando á un lado pueriles preocupaciones ó intereses que algunos creen antagónicos, cuando en realidad son verdaderamente armónicos; indistinto sería que partiera la comunicacion directa con la córte de España de Vigo, de Orense, de Lugo ó de la Coruña; el objeto principal era ó es disfrutar de ventaja tan inestimable en un plazo breve.

Unidas todas las provincias, todos los pueblos, hasta los rurales, como un solo individuo, deben exigir la terminacion inmed'ata de esa obra regeneradora que colocará á comarcas tan bellísimas en condiciones prósperas para el comercio, las artes y las industrias.

Las industrias y las artes se elevarían á su mayor grado de cultura. El comercio adquiriría apogeo.

Las gentes precisadas á vivir de su trabajo encontrarían ocupacion honrosa en su pátria.

No sería la emigracion, cual hoy, casi de absoluta necesidad, sino relativa, segun las circunstancias, los tiempos ó la exuberancia de pobladores.

En tanto el ferro-carril no cruce esos pintorescos valles y deliciosas alamedas en comunicacion directa con Madrid y el extranjero, inútiles serán cuantos esfuerzos se hagan para evitar los males que aquejan al país astur-gallego.

La agricultura languidece en una rutina tradicional de tan funestas consecuencias, que pasa desapercibida para el resto de España; los labradores viven pobres, por no decir miserables; y los hombres de mar exponen continuamente su existencia para verse siempre rodeados de privaciones. En una palabra, el trabajo no consigue su justa recompensa, porque, dada la funesta ley de la oferta y la demanda, puede afirmarse que es despreciado.

¿Qué surge de esa verdadera calamidad pública, de esa catástrofe económica, de ese desconcierto social?

No una emigracion pausada y lenta que va con sus artes á honrar su pátria, sino una irrupcion de familias ahuyentadas por la miseria del suelo donde han nacido, las cuales se constituyen por voluntad propia en humildes servidores, casi en esclavitud.

Para extinguir tamaña perturbacion, el primer medio y el más saludable que las cinco provincias tienen que llevar á cabo, es no perder un instante en la justísima demanda del pronto término de la via férrea, pues no hay que olvidarse de ese indispensable y poderoso elemento auxiliar de todo género de producciones.

Nada de ódios, nada de rivalidades; fuera las intrigas y los rencores de pueblo á pueblo, de ciudad á ciudad, de provincia á provincia, de comarca á comarca; inspirémonos con religioso afecto en el sublime lema norte-americano: *pluribus unum.*

## II

No es sólo difícil, sino imposible, conseguir que un pueblo rompa de lleno con sus tradiciones, leyes, usos y costumbres; lo que observaba Hugo con respecto al carácter romano en sus reformas políticas, manifestando que más bien se hacían por siglos que por años, puede decirse acerca de la vida apática y poco emprendedora de los habitantes de Astúrias y Galicia; de esa inercia que los desprestigia, los anonada, y los coloca siempre en última fila con relacion á los adelantos modernos.

Aficiones casi innatas en el individuo que le conducen al aislamiento y á la pobreza, pretendiendo, sin embargo, ser ricos é independientes; todos aspiran á llamarse propietarios, y no duermen ni descansan hasta conseguirlo.

Ese carácter individual, originario de los suevos, refléjase también en la colectividad, en las ciudades y en las villas, y hasta en el lugar y en el caserío; es el pólen que los fecunda en el error, el cáncer que los devora.

Adquieren en lejanas tierras una fortuna exígua, derivada del trabajo, y no traen arraigada en el alma la idea de que el trabajo es la verdadera riqueza.

Son fisiócratas por instinto, imaginándose, aún despues de la práctica, que la tierra es lo más productivo.

No se les ocurrirá seguramente formar robustas sociedades para acometer empresas mercantiles; vuelven al suelo que los vió nacer á entregarse al *dolce far niente* de los italianos. Y se consideran felices.

En cambio, ahogados por la contribucion, el censo, el foro ó el subforo, porque casi toda la propiedad se halla gravada con las múltiples y diversas limitaciones del dominio que nuestro derecho reconoce y garantiza, véanse precisados de nuevo, en el primer año de una cosecha algo escasa, á abandonar la tranquilidad de su vida, las dulzuras de su pátria. Y truécase el señor nuevamente en siervo.

Hé ahí otra de las causas eficientes de la emigracion.

Otro error trascendental que no reconocen jamás, aunque les cueste en diferentes ocasiones el inmenso dolor de separarse de su familia; la idea más arraigada en ellos es no desprenderse de un pedazo de tierra, no olvidándose nunca del descanso, en los últimos dias de su existencia, en un pequeño rincón del planeta que puedan llamar suyo.

De nada les sirve la experiencia ajena ni la experiencia propia.

Males, pues, de tan funestas y lamentables consecuencias, reclaman medidas salvadoras. Es preciso hacerles comprender que nada vale un miserable pedazo de tierra, insuficiente para todo, en comparacion del trabajo del hombre aplicado á las artes ó á las industrias. Una de las riquezas esenciales del país es la pecuaria, á la cual se dedican, individualmente por supuesto, con más decision que á otras; pero convendría manifestarles, si fuera posible valiéndose de modos prácticos, que antes de malgastar sus ahorros en ser pequeños propietarios con censos consignativos ó reservativos, les convendría asociarse, dedicándose de lleno á la cria de los ganados, y formar sociedades comanditarias, sociedades en las cuales unos atenderían á la conservacion y reposicion de las reses, otros al aprovechamiento de las leches, trasformándolas en ricos y sa-

brozos quesos, y otros pudieran encargarse de la conduccion de los productos que tuvieran necesidad ó creyesen conveniente expender en los mercados, tanto españoles como extranjeros.

Es menester, urge salir cuanto ántes de ese estado angustioso en que se encuentra el país astur-gallego, explotado por todos ménos por sus desventurados hijos.

Rompamos con las costumbres si nos han de sumir en la impotencia y en el desequilibrio social; manifestémonos dignos de comunicarnos con el resto del mundo en competencia mercantil y comercial, pues para ello nos sobran productos si tenemos iniciativa y trabajamos más en nuestra pátria que fuera, porque es el genuino medio de poder nivelarnos á las demas comarcas de España.

No alimentemos la emigracion con nuestros desaciertos originarios; contengámosla variando de ruta y de inclinaciones estériles.

Pensemos un momento en que nos encontramos en pleno siglo XIX, que es el siglo de las mejoras materiales, de donde se derivan las felicidades pátrias, y que ellas solas son las fecundantes del mejoramiento de las clases trabajadoras; atendámoslas con ahinco, con decision, con vehemente deseo, y entónces Galicia y Astúrias, orgullosas de su obra, podrán sentarse en el banquete de la civilizacion, como dignas hermanas de Suiza ó de los Estados-Unidos.

El hombre tiene una propiedad en su trabajo; explotémosla.

Una gota de agua convertida en vapor representa más capital que todo el oro exportado del Perú ó de California.

Dejad de ser fisiócratas; convertíos en industriales y se os podrá dar el título de ciudadanos del siglo de las luces.

De lo contrario, no se os podrá llamar más que, como en la Edad Media, *siervos de la gleba*.





### III

Demostrado por los economistas que la tierra no es la madre de toda riqueza, como pretendieron los fisiócratas, sino que las fábricas y los talleres, dedicados á las diversas y múltiples clases de manufacturas, la producen en sumo grado, y aún puede decirse que con más facilidad, se evidencia el yerro funesto que han cometido los asturianos y gallegos, dada su afición deplorable de atender á sus necesidades con el producto de una agricultura rutinaria.

Ejemplos de pueblos hay que sin agricultura, ó con una agricultura limitada y pobre, viven en la mayor abundancia, y sus ciudadanos disfrutan un bienestar relativo, dedicándose al comercio y á las artes.

Fijémonos en el estado próspero de algunas naciones del Norte y en el inmenso poderío de Inglaterra, centro de todo crédito y Banca de todo el orbe.

Pero sin recurrir á comparaciones tan extremas y extemporáneas, limitándonos á España, á algunas de sus provincias esplendorosas, observaremos diferencias que avergüenzan á Galicia.

El que haya recorrido la Península Ibérica con el plausible afán de estudiar sus costumbres y las fuentes de su riqueza, habrá observado un desnivel entre Cataluña y las co-

marcas astur-gallegas, distinto suelo productor, gentes de aspiraciones distintas.

Los catalanes hablan y ejecutan.

Los gallegos hablan para no llevar nada á la práctica; cansado estoy de oír: *Todo por Galicia, todo para Galicia.*

No soy partidario del exclusivismo ni del amor pátrio exagerado; pero tampoco me agrada esa indiferencia glacial de mis paisanos.

Siempre repugné la tendencia de Cataluña á sobreponerse á toda España, á exigir en ocasiones demasiado; mas no puedo ménos de reconocer que no hay causa sin efecto, y es éste que los catalanes son los primeros industriales; artistas de gran mérito, y en sus diferentes ramificaciones; cantantes de primer órden hasta en el teatro italiano; pintores sobresalientes que reciben premios en Exposiciones extranjeras, y en cuanto al comercio, pueden casi competir con los ingleses.

Vése allí movimiento, vida industrial, trabajo para el obrero, lo mismo de la inteligencia que de inferior escala. Durante el día no hay ricos ni pobres; todos son trabajadores, en sus fábricas, en sus talleres, en sus tiendas. Óyese el ruido del martillo en el yunque del herrero; véense barrios llenos de toneleros que no cesan de dar con los mazos en las duelas de las pipas que construyen; vése el agua en ebullicion en las máquinas de vapor, y gruesas espirales de humo pueblan el espacio pretendiendo anublar la luz del sol; por unas partes y por otras, invadiendo el tránsito, carros cargados de telas finas y de obras de todas clases, con objeto de ser trasportadas al resto de la Península y á las posesiones de América; movimiento en los muelles, en los andenes, en los campos, en las riberras de los mares y de los rios; lo mismo se remueve allí la tierra, destruyendo la teoría de Ricardo que la divide en tres clases, segun su mejor ó peor condicion, que se trasforman todas las materias en preciosas variedades, para entregar al comercio nuevas producciones que explotar y conducir á los

mercados del mundo entero. Así ya se comprende que se diga con verdadero entusiasmo: *Todo por Cataluña y todo para Cataluña.*

En cambio, el que haya visitado Galicia pueblo por pueblo, ciudad por ciudad, capital por capital, como el que tiene el atrevimiento de escribir este folleto, habrá observado el verdadero contraste, el polo opuesto, la antítesis de aquel centro artístico, agricultor, industrial y mercantil. Quietud por todas partes; una naturaleza casi vírgen abandonada.

Las fábricas en escaso número, y se encuentran en trechos bastante léjos unas de otras, exceptuando las de salazon que abundan algun tanto gracias á la iniciativa extraña, como manifesté anteriormente.

Hasta hace muy pocos años no había en Galicia más que dos ó tres de papel de estraza; por fortuna ahora ya cuenta con dos de papel continuo en Caldas de Reis y en Vigo, y eso que el territorio se presta á aumentar el número prodigiosamente, y sobran aguas para llevar á cabo empresas de esa índole.

A orillas del rio Oria, en Tolosa, creo que son seis ó siete las que hay en un trecho de 200 pasos á lo sumo, si no estoy equivocado, y al contemplarlas, y al examinarlas con atención, acordándome de mi querida Galicia, se me enfriaba el alma y mi indignacion era grande en contra de los ricos de mi país, que no piensan más que en hacerse los SEÑORONES y darse importancia enfática, sin tener en qué fundarla, más que en la vanidad de ser poderosos con su dinero; y cuando viajan, algunos, al ver á sus paisanos ocupados en las faenas más humillantes y despreciables, llevan *su orgullo* hasta el extremo de negar que son gallegos; más valiera que empleáran su dinero en toda clase de industrias, de fábricas y de talleres, y vistieran blusa como algunos capitalistas catalanes dentro de su establecimiento, sin que por eso dejen de ser nobles, honrados y caballeros.

Hoy es noble el que ayuda á sus conciudadanos abriendo ancha fuente al trabajo y procura que su capital circule en beneficio del pueblo y de las clases necesitadas; ahora la vida y el esplendor de los pueblos no salen del castillo feudal donde se aislaba el señor para oprimir á los esclavos; dimanar única y exclusivamente de lo que la filosofía de nuestros tiempos coloca en primer término: DEL TRABAJO.

Y el trabajo tiene subdivisiones honrosas y que exigen profunda penetracion, ingenio, habilidad, y el que posea circunstancias tan estimables es aplaudido y admirado.

A investigar los medios de riqueza de esos países debieran dedicarse con decidido empeño los capitalistas sedentarios ó paralíticos; tratar de ponerlos en movimiento, darles nueva forma, transformar las primeras materias, que tanto abundan, en manufacturas de selecta calidad; en una palabra, imprimir vida artístico-industrial á ese pueblo muerto, hacer que éntre cuanto ántes en el concierto y en la armonía del cambio y del comercio, y redimir de la emigracion, si no á todos, á una gran parte.

Contened, dignificad á los emigrantes, que conteniéndolos y dignificándolos se eleva la pátria y se engrandecen más los grandes.

Si ese indescriptible territorio estuviese en pleno dominio de hombres emprendedores, sería verdaderamente un paraíso, porque vendría el arte á complementar la naturaleza.

Los primeros linos los tenemos nosotros, y, sin embargo, no se cultivan tanto como fuera de desear; con esa produccion, en la amplitud que las condiciones del terreno lo permitieran, pudiera darse mayor impulso, mayor desarrollo á las fábricas de lienzos de Padron, tal vez, ó, sin tal vez, elaborando telas finas de superior calidad, á imitacion de las de hilo de Inglaterra ó de Holanda. Claro está que para hacer un estudio detenido sobre esta materia es de todo punto necesario invertir un capital, reproductivo siempre, en máquinas, en tierras,

en aperos del campo, en cuanto fuese concerniente al objetivo de nuestra investigacion; pero para eso están los grandes empresarios.

En diferentes artículos he tratado, y hasta con pesadez inusitada, acerca de otro ramo de riqueza que se halla en completo estacionamiento: *los quesos*. Desde los remotos tiempos hasta nuestros dias viene confeccionándose de la misma manera, sin que en el curso de los años haya experimentado mejora alguna, en la forma, se entiende; pues en cuanto á la sustancia de que se compone es de lo más selecto, dejando atrás, segun opinion facultativa, á todos los del extranjero, que, apesar de su fama y predileccion, abundan en fécula de patata. ¿Qué procede hacer en obsequio de esta excelente produccion de nuestras montañas, y de nuestros pintorescos y amenos valles?

Pues una cosa muy sencilla y sumamente fácil: darles nueva forma, para que sean preferidos, á semejanza de los de Flandes ó de otros países, sin que por eso trate de adulterarse su puro componente; es decir, buscar el medio de que superen á los tan afamados de otras comarcas.

Esta empresa seguramente no había de arruinar á ningun capitalista; ántes, al contrario, se expondría á ganar mucho dinero si la acometiese con valor y decidido entusiasmo.

Hay pocas comarcas en España, y las he visitado casi todas, que abunden asimismo en tantas clases de maderas como Astúrias y Galicia, produciéndose el boj en muchos puntos sin que apénas se dediquen á su cuidado y exportacion; únicamente se trasportan á Cataluña las ramas de castaño para las duelas de pipas y toneles, abandonándose ó despreciándose el roble, el haya y otras de que se podía sacar mucho partido, segun manifestaré en otra parte de este folleto, cuando trate del establecimiento en el país de escuelas de Artes y Oficios.

Nótase, despues de lo manifestado en este capítulo, que es causa perenne de emigracion el poco ó lento desarrollo que

adquieren las industrias en Galicia, base de toda prosperidad de los pueblos en la época actual; ahora, que la razón sustituye á la fuerza y los títulos nobiliarios se eclipsan con los del Arte y de la Ciencia, ¿vamos á permanecer más tiempo alejados del progreso en ramos de tanta importancia para esas provincias desheredadas, no sólo por la iniciativa gubernamental, sino por la de sus propios hijos, que, indiferentes, contemplan el espectáculo horrible de la miseria?

Nó; tengo la casi seguridad de que entraremos en un próximo período de regeneración, para poder decir con orgullo: *Galicia y Asturias también saben honrar su patria y á España entera con sus industrias y sus artes.*

## IV

Los efectos de esa lamentable y continua emigracion son asaz trascendentales para la familia, al propio tiempo que bochornosos para el país; padres que ven partir á sus amados hijos hasta sin los más imprescindibles recursos para el viaje. Mujeres, ni casadas, ni viudas, ni solteras, que quedan, al débil abrigo de sus fuerzas, sumidas en el más profundo desconsuelo, bajo el techo humilde de una pobre choza ó casi entre las ruinas de una casa vieja.

Este es un cuadro esencialmente doloroso, sentimental, inexplicable.

Es la parte, puede decirse así, más sensible de tan funesta causa, la amargura en su mayor grado; porque no se abandona el suelo donde uno ha nacido, ni el hogar, ni las dulzuras de la familia sin abatimiento en el alma, sin pena en el corazon.

La mujer, durante la necesaria ausencia de su marido, queda entregada á las faenas más rudas del campo, á las labores más impropias de su sexo, esperando un término feliz de aquella peregrinacion. ¡Y cuántas esperanzas frustradas! ¡Cuántas ilusiones perdidas!

O no vuelve el emigrante, porque el calor y las enfermedades de América le arrebataron la vida, ó si regresa viene

herido de muerte, para que le den sepultura al poco tiempo en el átrio de la iglesia donde jugaba cuando niño... ¡Es el esclavo que encuentra su descanso en el silencio de la tumba! ¡Es el trabajo esterilizado en la nada! ¡Es el esfuerzo sublime de la virtud que se envuelve para toda una eternidad en el seno de la tierra!

¡A cuántas consideraciones se prestan los efectos de la emigración gallega y asturiana!

Si no fueran impropias de la poca extensión de este folleto, de seguro os entretendría largo rato con la referencia de asuntos patéticos que yo he presenciado repetidas veces.

Es el caso, racionalmente considerado, que la emigración de Galicia y Asturias nada resuelve, que el pauperismo no cesa con ella, que los emigrantes salen á manifestar á todos los países del orbe nuestra pobreza y nuestra insignificancia, y que, como referí en el artículo preliminar, si alguno vuelve rico no trata de poner término á los males que aquejan á sus conciudadanos, sino de levantarse orgulloso sobre el nivel comun de todos, para ensoberbecerse y considerarse distinto á los demas.

Quizá no falte quien se entregue, en sus momentos de ócio, á la avaricia y á la usura. Y vários, aunque pocos, de los que se dedican á las industrias, retribuyen el trabajo á muy bajo precio, haciendo acertada aplicacion de la ley de la oferta y la demanda.

¿Cómo remediar, pues, esas múltiples y variadas causas que producen efectos tan desastrosos?

En tanto no se reforme el carácter y tendencias de los más, y no se eduque en las escuelas de Artes y Oficios á los pobres, es casi de todo punto imposible, es una empresa temeraria.

Intentémoslo, sin embargo.

## V

La autoridad no puede de ninguna manera, según nuestras leyes políticas y civiles, impedir que el hombre salga de su patria, porque el derecho de emigrar es el derecho de vivir.

Puede, sí, mejorar las condiciones de los emigrantes fomentando la instrucción, y ejercer paternal tutela, previniendo á los incautos para que no caigan en la red especulativa de algunos comerciantes de *esclavos blancos*.

A este efecto, las autoridades de Galicia y Asturias, así civiles como eclesiásticas, deben ejercer una vigilancia exquisita en contra de esos reclutadores de oficio que recorren los pueblos rurales ofreciendo á los mozos un porvenir lisonjero, buen trato en el viaje, contrata decente en cuanto lleguen á América, etc., etc.; y, de consentirlo, exigir que se cumpla la ley del contrato, que casi nunca se realiza; pero lo mejor sería impedir á todo trance semejantes proposiciones; que el que salga del país lo haga libérrimamente y con entera independencia.

Debieran crearse escuelas de Artes y Oficios en la mayor parte de los pueblos, y, si fuera posible, hasta en los rurales, para que, instruyéndose cada cual en el de su agrado, pudieran decentemente proporcionarse el sustento sin necesidad de entregarse á empleos bajos y despreciables, que tanto nos desprestigian en lejanas tierras. Así, pues, dedicados unos á car-

pinteros, en ese país en que tanto abundan las maderas, á ebanistas otros, aprovechando las apropiado para el oficio, á sastres, zapateros, etc., podrían muy bien salir de su patria cuando lo tuviesen por conveniente, sin detrimento de la honra y dignidad de ambas comarcas.

No son seguramente los gallegos y asturianos los ménos aficionados al estudio ni incapaces para él, sino, por el contrario, muy útiles para las letras, artes y oficios; por tanto, es cuestion muy vital para el país proporcionarles medios de educacion, retribuyendo á buenos maestros que se tomen interés decidido por la enseñanza.

Tampoco debe descuidarse en las capitales y grandes poblaciones el establecimiento de escuelas de música y declamacion, porque es muy lamentable que hasta ahora se haya dado tan escaso número de actores á la escena española y rarísimos cantantes al teatro italiano.

Facilitados los medios de enseñanza, se dignificaría la emigracion de tal manera que, dentro de poco, podría considerarse como terminada ó casi terminada; porque lo principal es hacer desaparecer esas muchedumbres numerosas, esas falanges de gentes ignorantes que pululan por las calles y plazas públicas prestando servicios, á la verdad, bien poco decorosos.

El artista, el que embellece al mundo con sus maravillosas y magníficas producciones, trasformando la materia en mobiliarios lujosos ó en telas de diferentes clases, que prestan á la indumentaria infinitas variedades para los vestidos del hombre, importa poco permanezca constantemente en su país ó salga á recorrer los ámbitos todos de la tierra.

A donde él acuda ofreciendo su trabajo, llega la patria ennoblecida.

Combátanse, pues, solamente las emigraciones de ignorantes, y á realizarlo dediquemos toda nuestra atencion y amor á la humanidad, huyendo de pueriles y estériles lamen-

taciones para exclamar con Dickens: *Lo que yo ahora necesito son hechos*, ó lo que es lo mismo: lo que ahora necesitan Galicia y Asturias son hechos. Esfuerzo regenerador de parte de las autoridades, y decision, union y energía en todos los ciudadanos para ayudarlas en empresa tan colosal.

\* \* \*

España cuenta hoy con sociedades que honran sobremañera á las personas que las componen; existe la *Abolicionista de la esclavitud*, de la cual es digno presidente el Sr. D. Rafael María de Labra, incansable hombre público que no cesa de prestar servicios meritorios en pró de la emancipacion de los infelices que aún viven en dura servidumbre en nuestras ricas y esplendorosas Américas, allá en las faldas de los Andes, adonde nosotros, con la luz del Cristianismo, hemos llevado la cadena opresora que ya sólo ejerce sus viles funciones en el Asia y en el África. ¡Horrible contradiccion de un pueblo que blasona tanto de libre y humanitario!...

Se ha fundado poco há otra *contra la ignorancia*, en la cual figuran hombres eminentísimos que con su palabra é inteligente esfuerzo pretenden elevar á nuestra querida pátria al rango que de derecho le corresponde por sus gloriosos antecedentes y nobles tradiciones.

La hay tambien *Protectora de los animales y de las plantas*, muy útil para el desarrollo de nuestra agricultura y conservacion de las especies que prestan indispensables servicios al hombre.

Trata de crearse otra para auxiliar á los náufragos y á sus desgraciadas familias; ¿y no podría intentarse, entre todos los gallegos y asturianos que residan en el país ó fuera de él, la

instalacion de una poderosa y robusta sociedad *represora y dignificadora de la emigracion?*

Nada tan imprescindible y de eficacísimos resultados.

Aun cuando no contribuyéramos cada sócio más que con la cantidad de UNA PESETA AL MES, sería casi lo suficiente, con el apoyo de todas las Diputaciones provinciales de ambos territorios, para crear las *Escuelas de Artes y Oficios* ántes propuestas, como asimismo para erigir un decoroso asilo central, por ejemplo, en la Coruña, educador de los pobres niños que quedan abandonados, á sus propias é insuficientes fuerzas, á los 10 ó 12 años de edad, y áun ménos, expuestos á la miseria y á todas las fatales consecuencias de su escasa instruccion, pues es muy lamentable verlos errantes por el mundo en los primeros años de su vida sin amparo de ninguna clase.

Sobre este asunto llamo la atencion principalmente de todas las autoridades civiles, para que traten de poner coto á esa emigracion infantil, verdadera lágrima de Galicia.

Creada la sociedad *Represora y dignificadora* con el apoyo de los Prelados y demas autoridades eclesiásticas, el de las Diputaciones provinciales y hasta el de los alcaldes de los pueblos, como igualmente con el concurso de todos los amantes de su país, pudieran tambien, si fuera posible, instalarse *bancos agrícolas*, que prestáran aún con más módico interés que los de Prusia, Polonia, Wurtemberg y otros Estados de Alemania, evitando así la fatal plaga de la usura, á la cual acuden nuestros labradores en épocas calamitosas, que los conduce necesariamente á su completa ruina.

Sería de desear asimismo que se fundáran por cuenta de la sociedad centros de instruccion agrícola, dirigidos por ingenieros del ramo, que difundieran conocimientos útiles á las sencillas gentes del campo, las cuales hasta ahora permanecen en la más desastrosa rutina por faltarles acertada y práctica iniciativa; demostrarles que asociados podrían proveerse de maquinaria para facilitar la produccion de sus heredades,

relevándolos de un trabajo duro y penoso que les abate y les anonada.

Es innegable que en los actuales tiempos todo se consigue y se realiza con la asociación espontánea, con el potente auxilio de las diversas clases de que se componen los pueblos; que las autoridades por sí solas nada representan si no reciben el apoyo directo de los particulares en sus aspiraciones armónicas; las unas pueden impulsar, dirigir; los otros prestarse voluntarios á que se realicen los pensamientos salvadores de la pátria, contribuyendo con su óbolo, sus ideas y sus servicios; y de ese enlace maravilloso de unidad de miras, tendencias, nobles deseos, justos propósitos, sale el firmísimo concepto del bienestar general; en tanto esto no se verifique, la autoridad y el pueblo forman dos líneas paralelas, que no se encuentran nunca más que en lo infinito.

Así, pues, confundámonos en un solo individuo y llevémos á cabo la noble idea de formar una *Sociedad represora y dignificadora de la emigracion gallega y asturiana*; pues tengo la evidencia de que entre España y América se han de reunir más de 40.000 socios, con cuya suscripcion podremos hacer frente á la perentoria necesidad de poner término á esa vergonzosa é ignorante peregrinacion que sume en la esclavitud al hombre y en la deshonra á la pátria.

\* \* \*

Aunque el artista y el sábio recorran toda la tierra, alejándose del suelo que les vió nacer, no emigran, sino que se hallan en el pleno poderío de sus facultades.

Emigran solamente los séres racionales que, por su falta de educacion, se entregan á la peor de las servidumbres, nivelando sus servicios á los de los séres irracionales.

\* \* \*

El filósofo moderno tiene que resolver un problema trascendental y de gloriosas consecuencias para la humanidad. Casi terminada la esclavitud necesaria, debe buscar el medio de que desaparezca también la esclavitud voluntaria.

Si lo consigue, es posible la felicidad en el planeta que habitamos.

Y triunfa la Idea, y triunfa la Razon.